

Naso

06.06.2020

14 Sivan 5780

677

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La voluntad de Hashem en las tribus de Israel

"Y ofrendaron los jefes [las ofrendas de la] inauguración del Mizbéaj en el día en que fue ungido" (Bamidbar 7:10).

La palabra en hebreo para "inauguración" en el versículo es janucá, la cual, a su vez, está relacionada con el vocablo jinuj, que quiere decir 'educación'. El Mizbéaj ('Altar') alude a la congregación de Israel; todos los jefes de las tribus juntos educaron al Pueblo de Israel y les instruyeron que todo depende de la fraternidad. El versículo: "Un becerro por cada dos jefes, y un toro por cada uno" alude a dicha fraternidad, ya que indica que todo jefe de una tribu compartió con el jefe de otra tribu para así poder enseñar todos juntos al Pueblo de Israel a permanecer juntos como un solo hombre. Similarmente, el Seforno se refirió al concepto de aquella fraternidad de la siguiente manera: fue la señal de la fraternidad entre ellos por medio de la cual se hicieron aptos para que la Shejiná se pose en su seno, como dijeron (Devarim 33:5): "Y hubo en Yeshurún un rey, al congregarse las cabezas del pueblo juntas".

También hay en este tema una alusión a la fraternidad en la palabra eglá ('becerro'), que también comparte la raíz de la palabra igul, que quiere decir 'rueda', pues la rueda simboliza la fraternidad, ya que todos en una rueda son iguales y no hay diferencias. En nombre del Rav de Tzanz, ziaa, se formula la pregunta: ¿por qué se acostumbró a hornear las matzot hechas a mano con forma redonda? Para insinuar la fraternidad, para indicar que no hay uno más grande que otro; para enseñarle al hombre que, así como en un círculo no existe una esquina en la que uno pueda escabullirse, así mismo todos tienen que estar juntos.

En la misma línea, es posible esclarecer el tema del Conteo del Ómer. Hakadosh Baruj Hu ordenó contar cuarenta y nueve días como preparativo para la recepción de la Torá. Conteo del Ómer se dice en hebreo Sefirat Haómer, y el término sefirá es el mismo término que se utiliza para describir la forma como Hashem conduce todo el universo, por medio de las Éser Sefirot. Por medio de las Éser Sefirot, Hashem hace descender la abundancia al mundo hasta que ésta llega al hombre. Las Sefirot son circulares, porque solo de esa forma el hombre puede recibir la abundancia Divina. Asi-

mismo, para recibir la Torá, el Pueblo de Israel tiene que estar en círculo, es decir, en unidad, en fraternidad, como dice el versículo (Shemot 19:17): "Y estuvieron de pie debajo del monte". El monte es circular, y los Hijos de Israel rodearon el monte, como si fuera un montículo de mies, porque estaban en unidad, como dice el versículo (Shemot 19:2): "Y acampó allí Israel, contra el Monte", como un solo hombre, con un solo corazón. Y es sabido que los jefes de las tribus no se enaltecieron uno sobre el otro; por lo tanto, uno no trajo más que el otro, sino que todos ofrecieron por igual. El servicio de ellos fue íntegro, con lo que demostraron que nadie vale más que otro delante de Hashem.

De esta forma, Hashem se complació con sus actos, como dice el versículo (Bamidbar 7:5): "Toma de ellos, y será para realizar el servicio en la tienda de Reunión". Y así escribió el Rambán: "Porque Hakadosh Baruj Hu les dio honor a Sus temerosos, como dice el versículo 'Porque a los que Me honran, honraré'; y he aquí que todos los jefes, en un solo día, trajeron los sacrificios que habían acordado ofrecer en conjunto. Y no podría ser que no hubiera uno que precediera al otro, pues en el orden del campamento se respetaba una jerarquía: "Y honró a los que se adelantaron en las banderas, precediendo en días".

Y ciertamente todo miembro de Israel es "parte de Dios Altísimo"; y todo judío es un mundo por cuenta propia. Pero el judío tiene que saber que todo esto se cumple cuando él es parte de la congregación de Israel. No obstante, si se separara de la congregación, perdería su elevación. Pues, ¿cómo se mide la virtud de un judío? Obviamente, por medio de la Torá que contiene. "La luminaria de Hashem es el alma del hombre". Y hay seiscientos mil letras en la Torá contra las seiscientos mil almas de Israel. Hay una hermosa alusión a esto: las letras en hebreo para "Israel" (ישראל) forman el acróstico "Yesh shishim ribó otíot Latorá" (יש ששים ריבוא אותיות לתורה): 'Hay seiscientos mil letras para la Torá'. Y, por ende, cada judío es parte de la Torá y tiene que permanecer inmerso en la congregación para ser considerado como parte integral de la Torá perfecta. No obstante, si un judío se separa de la congregación, entonces, él hace falta en la congregación de Israel y, consecuen-

temente, hace falta en la completitud de la Torá. ¿Y cómo se puede hacer para que Israel permanezca unido? Solo es posible cuando existe humildad y respeto entre sus miembros. Por lo tanto, la recepción de la Torá está supeditada a la humildad y a la medida en la que todos estén en condición de "como un solo hombre con un solo corazón"; y la Torá también advirtió a quien fuere rey del pueblo (Devarim 18:20) "que no eleve su corazón por encima de sus hermanos".

La cualidad de la humildad la encontramos en los jefes de las tribus, quienes no quisieron superarse los unos sobre los otros, sino que fueron sumisos ante el resto de sus colegas, razón por la que Hakadosh Baruj Hu los elogió; ellos encontraron gracia a los ojos de Hashem, al punto que Él hizo que la Shejiná se posara entre ellos, para hacer saber que la edificación de Israel depende de la fraternidad.

Esto se puede comparar con las gotas de la lluvia. Hakadosh Baruj Hu le dijo a Iyov (Tratado de Bavá Batrá 16a): "Muchas gotas creé en las nubes; y cada gota tiene su forma particular, de forma que no haya dos gotas con la misma forma. Pues si hubiera dos gotas con la misma forma, confundirían la tierra y ésta no produciría frutos. Por eso, no hay dos gotas que se mezclen. De todas formas, cuando las gotas llegan a la tierra, se unen y se convierten en arroyos de agua; y esos arroyos, en ríos, mares y lagos. De esa forma, el mundo puede existir, porque de dichas aguas bebe la tierra". He aquí que, a pesar de que cada gota de lluvia tiene su propia forma particular, no sería de beneficio si no se uniera a sus compañeras, las demás gotas de lluvia, pues, de lo contrario, se echaría a perder. Pero cuando todas se unen, las gotas de lluvia tienen el poder de traer vida al mundo. Lo mismo ocurre con el Pueblo de Israel; cada hombre por su cuenta no puede lograr mucho beneficio, sino solo cuando se une con el resto del pueblo.

Yehí razón que podamos entender el gran valor de la unión de los corazones, y seamos todos como un solo hombre con un solo corazón para poder servir a Hakadosh Baruj Hu y cumplir Sus mitzvot. Todo con el fin de darle satisfacción a nuestro Creador. Amén veamén.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

7 - Abraham ben Abraham, el converso tzadik, que Hashem vengue su sangre.

8 - Ribí Zalman Rotenberg, Rosh Yeshivá de Bet Meir.

9 - Ribí Yaakov Jaím Safer, autor del Caf Hajaim.

10 - Ribí Yishmael Hacohén, Jefe del Tribunal de Módena.

11 - Ribí Yitzjak Yaakov Weiss, Jefe del Tribunal de la Edá Jaredí, Jerusalem.

12 - Ribí David Pardo, autor de Shoshanim Ledavid.

13 - Ribí Refael Yoná Tikochinski, Rosh Yeshivá de Yerujam.

29 - Ribí Ben Tzión Attun, de los Rabinos de la Yeshivá Porat Yosef.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



La noche de Shavuot del año 5770 (2010) tuve el gran deleite de ver al Pueblo de Israel en su esplendor. En el transcurso de la noche, visité los lugares centrales del Barrio Diecinueve de París y pude apreciar cómo las sinagogas estaban repletas de participantes —tanto de jóvenes como personas mayores en conjunto— que se dedicaban de lleno al estudio de la sagrada Torá.

Vi cómo mi hijo, Ribí Moshé, neró yaír, dirigía estudios delante de más de trescientos alumnos jóvenes de yeshivá, que, reunidos a su alrededor, escuchaban con avidez las perlas de Torá y de moral que salían de su boca. Asimismo, mi hijo Ribí Refael, shlita, ameritaba a las masas que se habían reunido en su derredor —cientos de jóvenes, entre los cuales había quienes lucían como no religiosos—, y que bebían con sed las palabras que surgían de su boca.

Cuando impartí mi clase de moral a los presentes, les pregunté: “¿Qué hacen ustedes aquí en medio de la noche? ¿Por qué no se van a dormir?”. Ellos me respondieron directamente, con inocencia: “Vinimos a recibir la Torá”. Me emocioné mucho al escuchar aquella declaración en ese momento, y mi afecto por ellos aumentó aún más. No cabe duda de que también Hakadosh Baruj Hu está muy contento con ellos y los ama con toda el alma.

Ésta es la gran revolución espiritual que está sucediendo en el mundo, justo antes de la llegada de Mashíaj Tzidkenu. Un espíritu de pureza pasa por todo el mundo y todos están sedientos por escuchar la palabra de Hashem. Así dijeron los Pro-

fetas (Amós 8:11): “No es un hambre de pan ni una sed de agua, sino una sed de escuchar las palabras de Hashem”.

Particularmente, después de los sagrados días de la Festividad de la Entrega de la Torá, el hombre debe aumentar su elevación espiritual y continuar yendo “de un triunfo al otro”, aumentando en santidad y pureza sin interrumpir lo que ha logrado hasta el momento.

Por lo tanto, en los dos Shabatot que le siguen a la Festividad de Shavuot, se leen las parashiot de Nasó y de Behaalotejá. Los nombres de estas parashiot se pueden traducir literalmente como ‘carga con tu elevación’, que implica continuar con la elevación espiritual. Y, además, el término Behaalotejá también se puede traducir como “con tus elevaciones”, lo que implica más de una elevación: la preparación para la Torá y la recepción de la Torá. Durante los días del Conteo del Ómer, nos ocupamos de prepararnos para ser el recipiente adecuado para recibir la Torá; y en la Festividad de Shavuot, llega el momento anhelado para recibir la Torá en nuestro ser. Y tenemos la obligación de cuidar esta elevación espiritual y continuar aumentándola más y más, agregando a lo ya hemos logrado.

Por lo tanto, debemos seguir todos juntos este movimiento revolucionario y utilizarlo para bien, con el espíritu puro que tuvimos el mérito de recibir en Shavuot. Y ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Shabat 104a): “Al que busca purificarse, [del Cielo] lo ayudan”. Amén veamén.

En el sendero de los Ancestros

¿Bebiste? Entonces, ¡tienes la obligación de agradecer!

Una vez, el Gaón, Ribí Moshe Feinstein, zatzal, de los grandes Poskim de la última generación y líder del judaísmo ortodoxo de los Estados Unidos, tuvo una reunión con un rico que se encontraba en el cuarto piso de un edificio sin elevador. A la sazón, Ribí Feinstein, de edad avanzada, con más de ochenta y cinco años, subió las escaleras con mucha dificultad.

Al concluir la reunión, comenzó a bajar lentamente las largas escaleras y cuando estaba por entrar al auto, se detuvo un instante porque recordó que se había olvidado de algo, y sin decir una palabra más, dio la media vuelta para subir nuevamente hasta el cuarto piso.

Los dos alumnos que lo habían acompañado se apresuraron a preguntarle: “¿El Rav olvidó algo?”.

“Sí”, dijo el Rav. “Tengo que volver a subir”.

“¡Rav, no se moleste!”, clamaron los alumnos. “¡Nosotros subiremos!”.

Sin embargo, Ribí Feinstein se negó: “¡Es un asunto mío!”, y comenzó a subir.

Los alumnos, no obstante, subieron con él. Vieron nuevamente cómo el Rav respiraba con dificultad por el esfuerzo que realizaba; y al llegar al cuarto piso, fue a la oficina del hombre rico. Éste se levantó sorprendido por el regreso inmediato del Rav, pensando: “¿Acaso hay alguna novedad desde que hablamos hace unos minutos?”. Ribí Moshé se dirigió a él, y le dijo: “Se me había olvidado agradecerle por aquella taza de té que me sirvió. Vine a decirle ‘¡Yashar cóaj!’ El té estaba delicioso”.

Los alumnos quedaron estupefactos. Cuando se calmó la inquietud de ellos, le preguntaron: “Kevod Harav, ¿acaso no podía enviarnos a nosotros a darle al señor las gracias por el té?”.

“Ciertamente que podía haberlo hecho”, respondió Ribí Feinstein. “Pero ¿quién bebió el té, ustedes o yo? ¡Solo yo! Por lo tanto, solo yo tengo el deber de agradecer”.

Ribí Yosef Mugrabi, shlita, relata esta anécdota en su libro Avot Ubanim, con una moraleja penetrante: ¡Así vive un grande de la Torá de Israel! Así se conduce uno que vive la realidad de ser agradecido como se debe.

Debemos prestarle atención al tema del que se habla, con qué meticulosidad el Grande de la generación sintió la obligación de agradecer.

¿Y nosotros? ¡Nosotros sentimos que los demás deben agradecernos! Cuando alguien no nos da algo que esperábamos que nos diera, nos enojamos. ¿Qué es lo que queremos decir con esta conducta? ¡Que aquella persona debía haber comprendido que tenía que traernos aquello que esperábamos! Renegamos o nos “olvidamos” de todas aquellas veces anteriores en las que sí recibimos algo de esa persona; no pensamos en si le devolvimos alguna vez los tantos favores que hizo por nosotros. Solo nos concentramos en aquella única vez en que no cumplió con nuestras expectativas.

Haftará



“Vaihi ish ejad” (Shofetim 13).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca del voto de Shimshón, y de las instrucciones que el ángel le dio a su madre respecto del voto de nazir que debía observar Shimshón toda su vida, desde antes de nacer. Esto es como el tema de la parashá que nos ocupa, que habla acerca del nazir y las reglas que le incumben.

SHEMIRAT HALASHON

Excederse en los elogios al compañero

Está prohibido excederse en decir elogios del compañero, aun cuando no se encuentren presentes personas que lo odian, porque ello podría provocar que, al final, la persona que elogia llegue a mencionar algún defecto o faceta desfavorable del compañero, diciendo: “Y a pesar de todo eso, él tiene tal o cual mala cualidad”. O, quizá, los que lo escuchan pueden decirle: “¿Por qué lo elogias tanto? ¡Si él tiene tal o cual mala cualidad!”.



Perlas de la parashá

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Medida por medida

“Y el sacrificio del hombre será de él” (Bamidbar 5:10).

Dijeron en la Guemará (Tratado de Berajot 63a): Dijo Ribí Yojanán: “¿Por qué se yuxtapuso la porción de la Torá que habla de la mujer sotá a la parashá de los diezmos? Para enseñarnos que todo el que tiene un diezmo para darle al cohén y no se lo da acabará necesitando del cohén por medio de su esposa”.

En verdad, hace falta comprender qué hace aquella persona con el diezmo, pues no se puede decir que pretende tirarlo al mar. Y decir que va a comerlo es aún más sorprendente, pues, de hacerlo, se haría merecedor de la pena de muerte a manos del Cielo.

Rabenu Yosef Jaím, en su libro Benaiahu, da buenas razones que explican qué hace el hombre con el diezmo. Él sugiere que se trata de un hombre que separa los diezmos como debe ser para dárselos al cohén, solo que no va en busca de algún cohén a quien dárselos, sino que los deja en su casa en espera de que llegue algún cohén hasta donde él, para entregarle aquellos diezmos que había separado.

Con esto, se puede comprender bien el castigo que le espera, medida por medida; pues, como no quiso ir hasta donde el cohén para darle los diezmos, ahora se ve necesitado de ir hasta donde el cohén para aclarar la condición de su esposa sotá.

En otra forma de explicar, dijo el autor de Tehilá Ledavid, a modo de alusión, que la mujer es como el “diezmo” del esposo. Javá fue creada a partir de una costilla de Adam Harishón; en hebreo, la palabra tzela (צלע: ‘costilla’) tiene el equivalente numérico de 190, y el nombre de Java (יאה) equivale a 19. Resulta, entonces, que como 19 es una décima parte de 190, Java es el “diezmo” de tzela. Por eso, se puede considerar que la mujer es como el diezmo del hombre.

Ahora se puede comprender el tema de que el hombre que se abstiene de dar su diezmo al cohén, al final, necesitará llevar su “diezmo” al cohén, o sea, su esposa, quien es su “diezmo” y que se desvió del camino.

El honor del Creador y de Israel es uno mismo

“Y pondrán Mi Nombre sobre los Hijos de Israel, y Yo los bendeciré” (Bamidbar 6:27).

Cuando el hombre es importante y famoso, su esposa es referida en relación con su nombre: “la esposa de fulano”; y ella también se honra en decir que es la esposa de ese fulano.

Siendo así, según lo explica Ribí Israel Hopstein de Koznitz, zatzal, autor de Avodat Israel, con más razón, nosotros, los Hijos de Israel, somos más honorables,preciados y benditos que todos los ángeles celestiales, debido a que el Creador, baruj Hu, “nuestro nombre puso como el Nombre de Él”; y nosotros, Israel, que somos Su pueblo, somos como una novia que está consagrada a Él, como dice el versículo: “Y te consagraré para la eternidad”.

Eso es lo que quiso decir Hakadosh Baruj Hu: “Y pondrán Mi Nombre sobre los Hijos de Israel”; es decir, “Llámalos por Mi Nombre, porque ellos son Mi pueblo y Mis queridos. Y, por ende, ‘Yo los bendeciré’ con todas las bendiciones; y concordará también Mi cortejo de las Alturas en que el honor de Israel es el honor que Me rinden a Mí”.

Más grande que el Jefe de la tribu es su nombre

“Y fue el que ofrendó en el día primero su sacrificio, Najshón ben Aminadav” (Bamidbar 7:12).

¿Por qué a Najshón no se lo llamó “Jefe”? Dice el Jizkuni que fue con el propósito de que no se enalteciera por el hecho de ser el primero en ofrendar. A los demás Jefes de las tribus sí se los llama “Jefe”, debido a que aceptaron el hecho de que Najshón fuera el primero, y ofrendaron después de él.

El Ituré Torá ofrece otro motivo: debido a que el nombre de Najshón ben Aminadav lo precedía a donde fuera —porque él fue el primero que saltó al mar justo antes de la partición del Mar Rojo—, su nombre se hizo más importante que el título de “Jefe de tribu”.

La Torá se amerita por medio de la fraternidad

En la bendición de los cohanim que se encuentra en la parashá de esta semana, se expresa esta idea, pues Hashem les ordenó a los cohanim bendecir a Su pueblo, Israel, precisamente “con amor”. Y, de acuerdo con la Halajá, se dictaminó que el cohén que odia a una congregación o que la congregación lo odia a él, no puede subir a bendecir al pueblo. Y en el Zóhar Hakadosh se aclara que, de hacerlo —si el cohén bendijera en esta circunstancia—, se expone a riesgo de vida. Esto indica claramente que hay que estar en armonía, paz y fraternidad constantemente, con todos nuestros hermanos del Pueblo de Israel.

La bendición de los cohanim figura precisamente en la parashá de Nasó, que, por lo general, es leída antes de la Festividad de Shavuot, la Festividad de la Entrega de la Torá sagrada, o después. Esto viene a enseñarnos que la forma para merecer la Torá es solo por medio de la fraternidad. Por ello, la idea central de esta parashá es la fraternidad entre todas las partes del pueblo. Y esto solo se puede producir por medio del trabajo de corrección de las cualidades, que representan la base fija y estable para merecer la corona de la Torá cada año, particularmente, en cada Festividad de Shavuot. Y el hombre que ama a su compañero como se ama a sí mismo, y se alegra por la alegría y el éxito de su compañero, merecerá encontrar gracia ante los ojos de Hashem; así, tendrá éxito en todo lo que haga.

Por lo tanto, la parashá de Nasó es leída próxima a la Festividad de Shavuot —ya sea antes o después—, para que el hombre sepa que el mérito principal para adquirir la Torá reside en ser metódico en trabajar las cualidades de su persona, componiéndolas, especialmente aquellas que están relacionadas con el trato hacia el compañero. Solo de esta forma, el hombre podrá elevarse en el sendero de Hashem.

El hombre debe aprender una moraleja de Hakadosh Baruj Hu de cómo Él cuenta y procura aumentar a las tribus, censándolas y rindiéndoles honor a sus familias; y no menosprecia —jas veshalom— a ninguna de las tribus, porque todas son iguales ante Él. ¿Y, por ejemplo, hasta dónde llega la preocupación de Hakadosh Baruj Hu por la familia de Kehat? Al punto que, como en el Mishcán tienen la labor peligrosa de cargar el Arca del Testimonio, Hashem advierte (Bamidbar 4:18): “No exterminen a la tribu de la familia de Kehat”, con lo que le advirtió a Moshé que se cuidaran de no provocar que muriera alguno de la tribu de Kehat en cumplimiento de su función. Asimismo, se preocupó Hakadosh Baruj Hu de contar a la familia de Guereshón, a pesar de que no tenían una labor tan importante como la de la familia de Kehat; incluso, los nombró específicamente en la Torá, y les dedicó versículos especiales.

Vemos que Hakadosh Baruj Hu considera y honra a la tribu de Leví, según sus familias, debido a que ellos trabajaban en el Bet Hamikdash. Y a pesar de que la tribu de Leví debía considerarse a sí misma honorable por el hecho de que Hashem los había nombrado para servir en el Mishcán —y debían ser ellos quienes le agradecieran a Hashem por el nombramiento—, de todas formas, Hakadosh Baruj Hu les agradeció la bondad que hacían ellos al servir en el Mishcán.

Y si Hashem se conduce así, no cabe duda de que, con más razón, todo hombre debe aprender cuánto debe crecer él mismo y cuánto debe también elevar al compañero; así su valor será más apreciado a los ojos de los hombres. Solo por este medio, tendremos todos el mérito de recibir la verdadera Torá, pues “y amarás a tu prójimo como a ti mismo” es una regla de oro de la Torá.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



El mundo en nuestros días se ha transformado en un torbellino, lleno de revoluciones de toda índole. Quién hubiera imaginado que una plaga que nadie puede ver a simple vista provocara tal significativa revolución en nuestras vidas. Las sinagogas, los Baté Midrash, cerrados; las personas encerradas en sus casas, sin nadie que saliera o entrara. La muerte se asomaba por las ventanas y “mi querido descendió al jardín para cortar rosas”, es decir, para llevarse a los ancianos del pueblo, Talmidé Jajamim y gigantes de la Torá. El Pueblo de Israel bajó la cabeza, con dolor y luto, por las pérdidas de cientos de sobresalientes hijos del pueblo, debido a la plaga que se esparció por todo el mundo.

En el campo espiritual, todos queremos mantenernos a nosotros mismos, y mantener a nuestros hijos, protegidos de cualquier daño de la Inclinación al Mal; nos vacunamos contra todo tipo de enfermedad —jalila—; y continuamos con éxito, satisfechos, dichosos y felices. Todos queremos dirigir el corazón al estudio de la Torá y elevarnos espiritualmente; una aspiración que arde en el corazón de todos nosotros. Pero quién sabe qué trae cada nuevo día; ¿quién puede asegurar que se podrán materializar nuestras aspiraciones?

Nuestros Sabios, de bendita memoria, ya habían establecido que desde el día en que fue destruido el Bet Hamikdash, cada día que pasa sin que se reconstruya, la maldición que provoca la ausencia de aquella magna casa se acrecienta a la del día anterior. Esto es una noticia preocupante. ¿Puede ser cierto? ¿Cada día, la situación empeora? ¿Cada día, surgen nuevos decretos malignos —jalila—?, ¿enfermedades misteriosas? ¿Cómo podríamos enfrentar todo eso? ¿Acaso existe algún objeto con el que pudiéramos protegernos?

En la parashá de la semana, la Torá nos provee un regalo que alegra particularmente. La Torá nos notifica acerca de unos maravillosos momentos que tienen una

influencia de largo alcance. Este obsequio preciado se encuentra “escondido entre otros objetos”, en el apogeo de la tefilá. Y no requiere prácticamente nada de nuestra parte, sino solo que nos detengamos y prestemos atención; eso es todo. A pesar de eso, dicho obsequio contiene un verdadero tesoro que es altamente recomendable conocer, y sobre el cual meditar.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos revelan, en el Talmud Yerushalmí (Tratado de Sotá 46a), que la bendición de los cohanim es la segulá especial que el Creador nos otorgó, por Su gran bondad, para que podamos protegernos y cuidarnos de toda aflicción, pena o enfermedad. Nuestros Sabios, de bendita memoria, citan el versículo del Libro de Tehilim que dice: “Y Dios se enoja cada día”, lo cual indica que todos los días estamos sujetos al enojo de Hashem; sobre esto, preguntan los comentaristas que, si es así, ¿cómo se puede anular ese enojo? Ribí Avín, en nombre de Rav Ajá, dijo: “La bendición de los cohanim lo anula”.

La bendición de los cohanim es la única protección que nos queda desde los días del Bet Hamikdash. Así como fue efectiva entonces, en la época del Bet Hamikdash, también lo es hoy en día; dicha berajá continúa protegiéndonos aun hoy en día, porque es el único servicio de los cohanim que queda vigente hasta hoy en día.

Entonces, según las palabras del Talmud Yerushalmí, hoy en día —en que no tenemos Bet Hamikdash—, en que nos encontramos expuestos a toda amenaza —jas veshalom—, la bendición de los cohanim es la que nos provee de una abundancia Divina que proviene directamente del Creador del mundo. Esta bendición crea sobre nuestra cabeza un paraguas que nos protege de los decretos malos, y nos ingresa a un invernadero protector, y nos abre los portones de la abundancia. De esta manera, se mejora nuestro estilo de vida, y somos receptores de grandes éxitos y bendición. Éste es el único servicio del Bet Hamikdash que nos queda: la bendición de los cohanim, que nos protegerá y nos bendecirá.

El autor de Netivot Shalom de Salonim explica que la virtud de la bendición de los cohanim es que “se trata de un regalo proveniente de Hakadosh Baruj Hu para Su pueblo. Toda la Torá y las mitzvot son una ayuda que nos dio Hakadosh Baruj Hu para contrarrestar todo aquello que nos aleja

de Él. Pero, aunado a esto, Hakadosh Baruj Hu le dio, por Su abundante bondad, a Su pueblo, Israel, el obsequio de la bendición de los cohanim, para que cada día el judío tuviera una bendición de abundancia de la Alturas”.

La mayor segulá de todas

Marán, el Gaón, Ribí Jaim Kanievski, shlita, contó que una vez vio que en un libro de más de cien años (cuyo título él no recuerda) se tomaba cada palabra que compone la bendición de los cohanim y se destacaba qué tipo de bendición proveía cada palabra, como, por ejemplo, la palabra vijuneca quiere decir que la persona sea bendecida con hijos e hijas; veyasim lejá Shalom alude a la armonía en el hogar; y así con todas y cada una de las palabras que componen tan preciada bendición. Y escribe que es posible pedirle al cohén que ponga una intención determinada sobre cierta persona al decir la bendición de los cohanim respecto de la salvación que dicha persona requiere; y muchas veces, eso sirve de ayuda. Dijo Rabenu: “Cada día, llegan donde mí personas con problemas respecto de la armonía en el hogar. Pensé que podrían seguir este consejo”.

En su aprobación al libro Bircat Cohanim Beahavá, el Gaón, Ribí David Cohén, shlita, Rosh Yeshivá de Jevrón, escribe:

“Hace un tiempo estuve donde Marán, Rosh Hayeshivá, el Gaón, Ribí Steinman, shlita, y me dijo que él estaba muy sorprendido de ver cómo la gente sale en busca de bendición cuando necesita de alguna salvación, y muchas veces recorre largos caminos para ello, a pesar de no tener ninguna garantía de que la bendición que provee el que bendice surta efecto. No se percatan de que tienen muy cerca, todos los días, una bendición que Hakadosh Baruj Hu aseguró que tiene mucho poder y trae una abundancia de bendición. Se trata de la bendición que dan los cohanim cada día. Las personas no se esfuerzan en ir detrás de esa bendición”.

Debemos aprovechar este obsequio maravilloso; preparémonos para esos momentos y no los dejemos pasar. Debemos prestar mucha atención a cada palabra y poner mucha intención. Así tendremos asegurada la protección Celestial maravillosa, y nos abriremos los depósitos de abundancia “hasta decir ¡no más!”.